

APUNTE

Sobre cómo el trigo y la vid llegaron al Perú

✦ INCA GARCILASO
DE LA VEGA (1539-1616)*

“Es de saber que el primero que llevó trigo a mi patria (yo llamo así a todo el imperio que fue de los Incas) fue una señora noble, llamada María de Escobar [...]. A ella conocí en mi pueblo, que muchos años después que fue al Perú se fue a vivir a aquella ciudad; [...].

Esta señora, digna de un gran estado, llevó el trigo al Perú, a la ciudad de Rímac. Por otro tanto adoraron los gentiles a Ceres por diosa, y desta matrona no hicieron cuenta los de mi tierra; qué año fuese no lo sé; mas de que la semilla fue tan poco que la anduvieron conservando y multiplicando tres años [...], repartían la semilla [...] a veinte y a treinta granos por vecino; y aún habían de ser los más amigos, para que gozasen todos de la nueva mies [...].

El año de mil quinientos y cuarenta y siete aún no había pan de trigo en el Cozco (aunque ya había trigo), porque me acuerdo que el obispo de aquella ciudad, don fray Juan Solano, dominico [...] viniendo huyendo de la batalla de Huarina, se hospedó en casa de mi padre con [...] sus camaradas, y mi madre los regaló con pan de maíz; y los españoles venían tan muertos de hambre, que [...] tomaban puñados de maíz crudo, que echaban a sus cabalgaduras, y se lo comían como si fueran almendras confitadas [...].”

Dos sabores. No siempre hubo pan y vino en el Perú. En “Los comentarios reales”, Garcilaso se refiere a María de Escobar y a Francisco de Caravantes, dos personajes que extrañaban el pan y el vino de España y se preocuparon por traerlos –ella el trigo y él las uvas–, al Perú.



Uva prieta. El primero que llevó uvas de su cosecha al Cusco fue el capitán Bartolomé de Terrazas.

La uva tinta y el vino aloque

“De la planta de Noé dan la honra a Francisco de Caravantes, antiguo conquistador de los primeros del Perú [...]. Este caballero [...] envió a España por planta; y el que vino por ella, por llevarla más fresca, la llevó de las Islas Canarias, de uva prieta, y así salió casi toda la uva tinta, y el vino es todo aloque, no del todo tinto, y aunque han llevado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo eso aún no hay vino blanco [...].

Juntamente con lo dicho oí en el Perú a un caballero fidedigno que un español curioso había hecho almácigo de pasas llevadas de España, y que [...] nacieron sarmientos; empero tan delicados, que fue menester conservarlos en el almácigo tres o cuatro años, hasta que tuvieron vigor para ser plantados, y para las pasas acertaron a ser de uvas prietas, y que por eso salía todo el vino del Perú tinto o aloque, porque no es del todo prieto como el tinto de España [...] las ansias que los españoles tuvieron por ver cosas de su tierra en las Indias, han sido tan bascosas y eficaces, que ningún trabajo ni peligro se les ha hecho grande para dejar de intentar el efecto de su deseo.

El primero que metió uvas de su cosecha en la ciudad del Cozco fue el capitán Bartolomé de Terrazas, de los primeros conquistadores del Perú, y uno de los que pasaron a Chillí con el adelantado



“Es de saber que el primero que llevó trigo a mi patria (yo llamo así a todo el imperio que fue de los Incas) fue una señora noble, llamada María de Escobar”.

don Diego de Almagro [...]. Plantó una viña en [...] Achanquillo, en la provincia de Cuntusuyu, de donde, año de mil quinientos y cincuenta y cinco [...] envió [...] muy hermosas uvas, a Garcilaso de la Vega, mi señor, su íntimo amigo, con orden que diese su parte a cada uno de los caballeros de aquella ciudad para que todos gozasen del fruto de su trabajo [...]. Yo gocé buena parte de las uvas, porque mi padre me eligió por embajador del capitán Bartolomé de Terraza y con dos pajecillos indios llevé a cada casa principal dos fuentes dellas”.

La expansión del trigo. Según Garcilaso al inicio se repartía la semilla a veinte y treinta granos por vecino.

* Los comentarios reales”